## UNIDAD 1. LA INICIATIA EMPRENDEDORA.

¿Se necesita un motivo para emprender?

Muy a menudo se confunde el motivo para emprender con la motivación. Un motivo sería “estar en el paro”, “querer ganar más dinero”, “estar mal en la empresa” o “querer demostrarle algo al entorno”. Es el detonador que convence al emprendedor a trabajar por su cuenta y no depender de nadie. Hay una lista casi infinita de motivos. Para el emprendedor el motivo suele ser lo más importante, pero se ha demostrado que es bastante irrelevante y que no guarda relación directa con las probabilidades de éxito.

¿Qué explica entonces que una persona triunfe y otra no? ¿Cómo saber si tenemos suficiente iniciativa emprendedora? La respuesta es que lo fundamental no es el motivo (en realidad, es algo anecdótico), sino la motivación entendida como ilusión. Hagamos una analogía con una bomba. El detonador es lo que produce la chispa (motivo), pero sin dinamita (motivación), nada explota. La chispa activa el mecanismo (nos empuja a tomar la decisión de emprender), pero la clave es que haya dinamita (una ilusión enorme).

Y se necesita una ilusión total porque emprender es un camino difícil. Que nadie se desanime. Un reto difícil es también una fuente de satisfacción inmensa. Cuando un emprendedor consolida su idea de negocio, se siente profundamente realizado. La ilusión es el motor que permitirá que, ante las eventualidades y dificultades que aparezcan, uno no se derrumbe.

Tampoco conviene obsesionarse con un mito muy frecuente que se ha dado en llamar “madera de emprendedor”. ¿Tengo madera de emprendedor?, se pregunta la persona que va a emprender un negocio. Para emprender, además de la ilusión, se precisa una cierta preferencia por la incertidumbre y el riesgo. El riesgo no gusta a todo el mundo. Pero la incertidumbre es el ingrediente fundamental del aprendizaje. Sin incertidumbre no tiene sentido emprender.

Para vencerla se precisa la ilusión que hemos descrito. Pero también poseer un gran espíritu de lucha y de sacrificio. Es fácil reconocer desde jóvenes a las personas competitivas y con afán ganador. Son gente luchadora, que no se rinde fácilmente. Son los que, en un partido de fútbol, perdiendo dos a cero a falta de diez minutos, animan a los compañeros porque creen que todavía hay tiempo para empatar. No se amilanan, no tiran la toalla.

En eso consiste tener iniciativa emprendedora. Con ilusión y espíritu positivo las dificultades se superan mucho mejor.